

Parte I

Título:

La filosofía transpersonal como paradigmática trascendencia al fracaso epistemológico occidental: fundamentos para una educación transracional

Transpersonal philosophy as paradigmatic transcendence for the Western epistemological failure: foundations for a transrational education

Autor:

Amador Martos García

Licenciado en filosofía, investigador y escritor

Tarragona, España

amador@pensarenserrico.es

Resumen:

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres Críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la postmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad.

Palabras claves: Hermenéutica. Filosofía. Psicología. Conciencia. Transpersonal.

Abstract:

Traditional Western philosophy is founded on a *commensurable epistemology* through the subject-object dualism up to the arrival of quantum physics (“it”-science-), and requires a cognitive complementation by means of *incommensurable hermeneutics*, whose fields of study are the depth of the “I”-consciousness-, and the entire intersubjectivity of “We”-culture-. In modernity, these three Platonic spheres -Truth, Beauty and Goodness- were differentiated by Kant in his work, *Three Critiques*: nature (it), consciousness (I) and culture (we). And the mission of postmodernity through the humanities is to integrate individuals (I) in a collective consciousness (we) thanks to a *transpersonal philosophy* which includes an *epistemic ethics* in the framework of a *transrational episteme*, which inherently proposes a *transrational education* as the spiritual mission for transcendental healing of the cognitive subject and hence also transcend the epistemological gap between rationality and spirituality.

Key words: Hermeneutics. Philosophy. Psychology. Consciousness. Transpersonal.

Parte II

Introducción

¿Existe un problema histórico en el pensamiento occidental?

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. En la modernidad, Kant mediante sus *Tres Críticas* (Kant, 2005, 2006, 2008), produjo la *diferenciación* de las tres grandes categorías platónicas: la *Bondad* (la moral, el “nosotros”), la *Verdad* (la verdad objetiva propia del “ello”) y la *Belleza* (la dimensión estética percibida por cada “yo”). La mala noticia, por lo contrario, es que la postmodernidad no ha logrado la *integración* respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

¿Existe un problema social y epistemológico en el pensamiento occidental?

La conciencia histórica individual (yo) surgida del primer renacimiento humanístico de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador neoliberalismo a modo de pensamiento único (Dumenil, 2014). Esta última metamorfosis del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, socava su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica

(Martos, 2012b). Así, la historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo (Martos, 2015).

¿Existe una problemática hermenéutica en el pensamiento occidental?

Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne (Huxley, 2010), introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental (Martos, 2015). La imperiosa integración de la cultura, la naturaleza y la conciencia, que los postmodernos llevan buscando sin éxito, es abordada por Ken Wilber mediante una filosofía transpersonal (Martos, 2017a), una visión hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad.

1 – Epistemología de lo conmensurable

1-1 Dos modos de saber

El pensamiento occidental se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Las teorías dualistas acerca de los principios de la realidad humana se inspiraron en el pensamiento griego platónico-aristotélico, después asumido por las escuelas escolásticas. Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento, en definitiva, intentar dar una explicación coherente de la conciencia.

En la Edad de la Razón, Kant mediante sus *Tres críticas*, la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), la *Crítica del juicio* (Kant, 2006) y la *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008), produjo la diferenciación de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”-cultura-), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”-ciencia-) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”-arte-). El resultado tras la diferenciación fue concluyente: “Dios en cualquiera de sus formas fue declarado muerto, solo la naturaleza estaba viva. La razón, en reacción al mito, eligió así mirar casi exclusivamente hacia abajo, y en esa mirada fulminante nació el mundo occidental moderno” (Wilber, 2005a, 466). La mala noticia, por lo contrario, es que la postmodernidad no ha logrado la integración respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

La división dualista entre materia y mente, naturaleza e ideas que ha persistido en la civilización occidental, se convertiría en un exacerbado *racionalismo pragmático* (mundo externo o “mapa sociológico”) y un descuidado *racionalismo espiritual* (mundo interno o “mapa

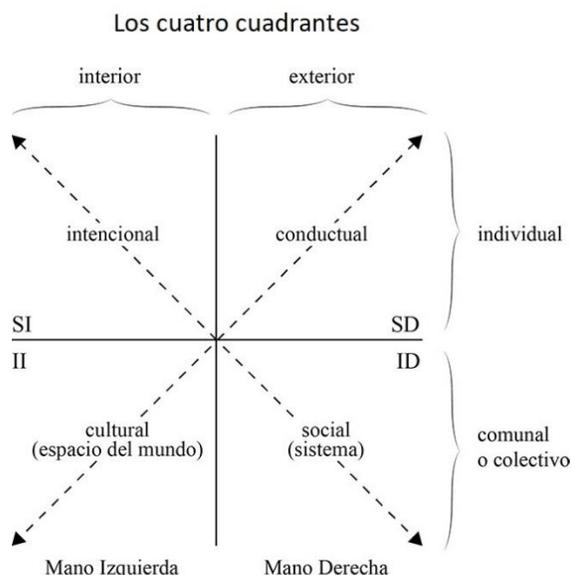
psicológico”) (Martos, 2012a). La psicología positivista y reduccionista relegó la esencia del ser humano a un simple subjetivismo, dando así alas a la filosofía materialista, cuyas ciencias nos prometieron el conocimiento último de toda realidad mediante el instrumento más novedoso descubierto por Kepler y Galileo: la medición. Así como Aristóteles se había dedicado a clasificar, Kepler y Galileo se propusieron medir. Así procedieron todas las disciplinas científicas hasta descomponer la naturaleza en tantas partes como ciencias tenemos hoy en día hasta la llegada de la física cuántica, quien posibilitó considerar el otro modo de saber, el no dual entre sujeto y objeto, el místico, el trascendental, diferente pero complementario con el método científico. *Dos modos de saber* epistemológicamente argumentados por Ken Wilber (2005b) en su obra *El espectro de la conciencia*, a saber, el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto):

Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el hinduismo. (Wilber, 2005b, 55-56)

1-2 La brecha epistemológica y los cuatro cuadrantes

Occidente, con el cambio de paradigma desde la física clásica a la física cuántica, ha visto resquebrajada su “rígida estructura” epistemológica: el dualismo entre sujeto y objeto (Martos, 2016). Y desde entonces, unos atrevidos “místicos cuánticos” se atrevieron a trascender el racionalismo pragmático y la filosofía materialista de Occidente mediante la espiritualidad presente en la filosofía perenne (Huxley, 2010). En esa línea de pensamiento, Fritjof Capra (2000) supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. Sin embargo, Ken Wilber es el autor más prolífico en la citada tarea: en *El espectro de la conciencia* (Wilber, 2005b), realiza una síntesis de religión, física y psicología, refutando la filosofía del materialismo; en *Ciencia y religión* (Wilber, 1998), muestra de qué manera la ciencia es perfectamente compatible con las grandes tradiciones espirituales del mundo y abre con ello la visión occidental del mundo a las grandes tradiciones de la sabiduría perenne. Pero, sin lugar a dudas, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Wilber, 2005a) es su obra magna donde analiza la evolución de todo lo existente, desde la materia a la vida, concluyendo con su teoría conocida como los “cuatro cuadrantes”. Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior e interior* y sus formas *individuales*

y *colectivas*. Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían, entonces, lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior-colectivo (nosotros cultural) y lo exterior-colectivo (ello):



Criterios de validez

| | | INTERIOR | EXTERIOR |
|-------------------|---|---|---|
| | | Caminos de la Mano Izquierda | Caminos de la Mano Derecha |
| INDIVIDUAL | <i>SUBJETIVO</i> | Yo | ello |
| | veracidad sinceridad integridad honradez | ellos | ellos |
| COLECTIVA | <i>nosotros</i> | ellos | ellos |
| | <i>intersubjetivo</i> | ellos | ellos |
| | | <i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia | <i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social |
| | | <i>intersubjetivo</i> | <i>interobjetivo</i> |

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad.

Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento, están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como ser, secreción de dopamina, aparición de acetilcolina permitiendo la transmisión del impulso nervioso en el espacio intersináptico, etcétera. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando, por supuesto, el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado.

Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez consiste en la rectitud.

Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura, también tiene sus componentes sociales (del mismo modo en que el pensamiento tiene sus correlatos cerebrales): “Estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etcétera), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera)” (Wilber, 2005c, 120). Es el cuadrante de la verdad inter-objetiva, efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ello), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad.

1-3 Visión-lógica

Mediante la anterior visión hermenéutica de la historia del pensamiento, ahora ya sabemos del fracaso epistemológico de Occidente (Martos, 2017b) al no haber logrado la integración del “yo” (arte), el “nosotros” (moral) y el “ello” (ciencia), tal es la conclusión de la primera parte de *Breve historia de todas las cosas a decir* de Wilber (2005c):

No deberíamos, pues, buscar la solución *regresando* a la indisociación mítica o mágica del Gran Tres en la que el yo, la cultura y la naturaleza *todavía* no se habían diferenciado. Debemos desembarazarnos de la miseria de la modernidad (la disociación) sin renunciar, en cambio, a sus facetas más esplendorosas (la diferenciación). De modo que, si la tarea de la modernidad fue la diferenciación del Gran Tres, la misión de la postmodernidad es la de llegar a integrarlos. (p.182)

Wilber considera que Occidente ha completamente olvidado las dimensiones espirituales, abocando con ello a un “mundo chato” dominado por los *ascendentes* y los *descendentes*, y que han llevado al colapso de la modernidad. Wilber explica la génesis de dicho problema Occidental:

Todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podríamos resumir diciendo que *los ascendentes fueron reemplazados por los descendentes*. (Wilber, 2005c, 339)

La lucha entre los *ascendentes* y los *descendentes* es la batalla arquetípica que tiene lugar en el mismo corazón de la tradición occidental:

El camino ascendente es el camino puramente trascendental y ultramundano. Se trata de un camino puritano, ascético y yóguico, un camino que suele despreciar -e incluso negar- el cuerpo, los sentidos, la sexualidad, la Tierra y la carne. Este camino busca la salvación en un reino que no es de este mundo (...) El camino ascendente glorifica la unidad no la multiplicidad, la vacuidad no la forma, los cielos no la tierra. El camino descendente, por su parte, afirma exactamente lo contrario. Este es un camino esencialmente intramundano, un camino que no

glorifica la unidad sino la multiplicidad. El camino descendente enaltece la Tierra, el cuerpo, los sentidos e incluso la sexualidad, un camino que llega incluso a identificar el Espíritu con el mundo sensorial (...) Se trata de un camino puramente immanente que rechaza la trascendencia. (Wilber, 2005c, 30)

La obra de Wilber aborda en extensión los ascendentes y los descendentes como rivales antagónicos que necesitan de una *integración*, y nos explica la génesis histórica de este rechazo de lo espiritual, la razón histórica concreta que explica los motivos por los cuales el Occidente moderno ha llegado a negar la validez de los estadios transpersonales (Almendro, 1999). La posibilidad y necesidad de una filosofía hermenéutica está meridianamente demostrada por Wilber (2005c) en *Breve historia de todas las cosas*, a partir de la cual se han delineado los parámetros históricos y hermenéuticos, a saber, la *diferenciación* de los Tres Grandes a partir de Kant, y el colapso del Kosmos al ser reducidos al Gran Uno: el materialismo científico. En suma, estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual:

Los ascendentes y los descendentes, al fragmentar el Kosmos, están alimentando la brutalidad de la contienda y no hacen más que tratar de contagiar al otro bando sus enfermedades. Pero no es en la lucha sino en la unión entre los ascendentes y los descendentes donde podremos encontrar armonía, porque solo podremos salvarnos, por así decirlo, cuando ambas facciones se reconcilien. (Wilber, 2005c, 443)

Wilber relaciona dicha integración entre lo ascendente y lo descendente con la unión entre la *sabiduría* y la *compasión*. En efecto, tanto en Oriente como en Occidente, el camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es el *camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el *camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. Y la unión entre esas dos corrientes, entre la sabiduría y la compasión, constituye el fin y el sustrato de toda *auténtica espiritualidad*. Dicho de otro modo, la sabiduría es a Dios como la compasión a la Divinidad. Esta es precisamente la *visión no dual*, la unión entre el Flujo y el Reflujo de Plotino, entre Dios y la Divinidad, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, entre lo ascendente y lo descendente (Wilber, 2005c).

Sí, efectivamente, *El ideal de la sabiduría* (Droit, 2011) y el *amor* (Hüther, 2015) son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano:

La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque

no hay mayor verdad que el amor [espiritualidad], y el amor a la verdad es el camino [filosofía].
(Martos, 2018, 346)

2 – Hermenéutica de lo inconmensurable: la filosofía transpersonal

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició los senderos divergentes entre la *sociología* -racionalismo pragmático- y la *psicología* -racionalismo espiritual- (Martos, 2012a). El reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de dar cuenta de esa ilusoria “realidad” de ahí fuera desde la exclusividad cerebral (Rubia, 2015), desplazando así de un modo histórico y psicológico a la *filosofía perenne* (Huxley, 2010), hasta que el movimiento peyorativamente llamado *misticismo cuántico* recuperó esa ancestral sabiduría como un sendero de sanación trascendental para los males de Occidente (Martos, 2018). Imperceptiblemente para muchos, se está produciendo una trascendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2012a).

En efecto, la visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar. Con la constatación heideggeriana de que “todo comprender es comprenderse”, cabe destacar el papel positivo de la subjetividad en la hermenéutica, lo cual implica distinguir la subjetividad metafísica de lo que sería el ser humano individual, al que no se opone la hermenéutica (González y Trías, 2003). La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros planetas) (Negrete, 2014).

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la dualidad (entre sujeto y objeto) hacia la no dualidad (misticismo contemplativo), *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000) y de *El gen egoísta* (Dawkins, 2002). Sin embargo, ese modo de saber trascendental ha sido injustamente tildado como “misticismo cuántico” por el materialismo científico y debería ser referido como *filosofía transpersonal* (Martos, 2017a), un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente

reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica. La historia es cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido (Gregori, 2000), por ejemplo, como Descartes (1999) quien camufló sus reglas del pensamiento como “Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo. No obstante, los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica, todos ellos con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias (Wilber, 2013). Por tanto, *El espíritu de la ciencia* (Lorimer, 2000) debe dejar de estar confinado en el universo del laboratorio sino abrir el conocimiento científico a las dimensiones más profundas de la vida y de la conciencia humana, siendo pertinente ahondar en *La ciencia del espíritu* (Torresi, 2015), pues la ciencia y espiritualidad como dos polos opuestos totalmente desconectados entre sí tiene cada vez menos sentido. La dualidad ciencia-espiritualidad que nos atraviesa desde los albores de la historia debe ser trascendida en un intento de reconciliación de ambos extremos para alcanzar *La pura conciencia de ser* (Wilber, 2006). Pero, anacrónicamente, la historia del pensamiento occidental es la historia de un ego -yo- fragmentado viviendo en una *hiperrealidad* (Baudrillard, 2005) y disociado de la colectividad -nosotros- por falta de amor (Bauman, 2007), una degeneración psicológica y social que, sumada al crecimiento infinito en un mundo finito (Latouche, 2011), se constituye en el *fracaso epistemológico* (Martos, 2017b) por antonomasia del pensamiento occidental: ello requiere de una urgente sanación trascendental, tal como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica mediante la filosofía transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018).

Ken Wilber (2005a) ha logrado estructurar una filosofía transpersonal que aúna la racionalidad del pensamiento occidental con la trascendencia espiritual. A ello hay que sumar la *psicología transpersonal* (Grof, 1988) surgida como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Existen iniciativas desde el ámbito de la psicología académica para integrar lo “transpersonal” como objeto de estudio serio y científico, como acredita la revista *Journal of Transpersonal Research*, integrada en la Asociación Transpersonal Europea (EUROTAS). En el ámbito universitario, es digna de mención la tesis doctoral de Iker Puente (2014) titulada *Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, España).

Es evidente que existe, por tanto, un cambio de paradigma desde la *psicología tradicional* (o positivista) a la *psicología transpersonal* (Martos, 2016). Hay que entender por psicología tradicional a aquella forma de acercarse a lo psíquico mediante un reduccionismo materialista

que ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica: nociones como “yo”, “alma”, “vivencia”, “voluntad”, “conciencia” son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica. Sin embargo, desde una cronología histórica, frente a la psicología tradicional se yergue la psicología transpersonal, la cual contribuye a sellar la brecha epistemológica entre ciencia y espiritualidad: “Holística y epistemológicamente, la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal están jugando un papel paradigmático en la trascendencia de la racionalidad hacia la espiritualidad, contribuyendo inherentemente a la incubación del futuro paradigma: el *racionalismo espiritual*” (Martos, 2012a, 66).

3 – La educación transracional como misión espiritual

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (Flores-Galindo, 2009), una tarea emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia (Goswami, 2011), así como los *estudios de la conciencia* (Grof, 1994). Consecuentemente, la filosofía transpersonal se presenta como una paradigmática trascendencia de la filosofía tradicional occidental (Martos, 2016). No obstante, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. Sin embargo, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, ¿hacia dónde evoluciona ahora? (Phipps, 2013). La respuesta nos la provee Wilber (2005a) al afirmar: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (617).

Nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013) como adalid de la suprema “verdad”, margina a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Alvira y Spang, 2006). A pesar de ello, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011) con proyección en *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Rodríguez, 2017):

Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria

debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social. (p.1)

Dicha cosmovisión de una renovada racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiriere, como objetivo de esta investigación, que el educando aprehenda la *síntesis de saberes* (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante una genuina *intuición espiritual* (Martos, 2017a): la integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*- como una *intuición moral básica* (Wilber, 2005c) para orientar ética y responsablemente sus actos, pensamientos y sentimientos, una *ética epistémica* en toda regla bajo una *epísteme transracional*. Y dicho imperativo pedagógico y moral requiere, implícitamente, un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la *sabiduría perenne* (Huxley, 2010) como trampolín para la *sanación trascendental* del ser humano (Martos, 2018). Por tanto, la síntesis de saberes entre la *epístemología de lo conmensurable* (razón) y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu) mediante la *intuición moral básica*, es un imperativo para trascender la racionalidad hacia la *transracionalidad* (Martos, 2017a).

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018), es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental (Martos, 2017a): la *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual. En dicho sentido, la *meditación* es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés (Lazar, 2011). Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud:

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la *sanación trascendental del ser humano desde*

la infancia. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educa a los niños y no será necesario castigar a los hombres”. (Martos, 2018, 345)

Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, y postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Montserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012); consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros), Dios libre de culpa a este inconmensurable pensador. La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros, insisto una vez más, mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* (Wilber, 2005c) como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004). Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

Parte III - Referencias bibliográficas

- Alvira, R. y Spang, K. (2006). *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Almendo, M. (1999). *La conciencia transpersonal*. Barcelona, España: Kairós.
- Baudrillard, J. (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona, España: Tusquets.
- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Capra, F. (2000). *El tao de la física*. Málaga, España: Sirio.
- Dawkins, R. (2002). *El gen egoísta*. Barcelona, España: Salvat Editores.

- Descartes, R. (1999). *Discurso del método*. Madrid, España: Ediciones escolares.
- Dumenil, G. (2014). *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*. Madrid, España: La catarata.
- Droit, R. (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona, España: Kairós.
- Ferrer, J. y Sherman, J. (2011). *El giro participativo*. Barcelona, España: Kairós.
- Flores-Galindo, M. (2009). Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable. *Cinta Moebio*. Nº 36, 198-211. Facultad de Ciencias Sociales, Chile.
- González, J. y Trías, E. (2003). *Cuestiones metafísicas*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Goswami, A. (2011). *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*. Barcelona, España: Kairós.
- Gracia, J. (2018). *El desafío ético de la educación*. Madrid, España: Dykinson.
- Gregori, J. (2000). *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid, España: Aguilar.
- Grof, S. (1988). *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona, España: Kairós.
- Grof, S. (1994). *La evolución de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Hüther, G. (2015). *La evolución del amor*. Barcelona, España: Plataforma.
- Huxley, A. (2010). *La filosofía perenne*. Barcelona, España: Edhasa.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Taurus.
- Kant, I. (2006). *Crítica del juicio*. Barcelona, España: Espasa Libros.
- Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Latouche, S. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona, España: Octaedro.
- Lazar, S. (2011). Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density. *Psychiatry Research: Neuroimaging*, Nº 191(1), 36-43. Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.
- Laszlo, E. (2004). *Tú puedes cambiar el mundo*. Madrid, España: Editorial Nowtilus.
- Lorimer, D. (2000). *El espíritu de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Márquez, A. y Díaz, Z. (2011). La complejidad: hacia una epísteme transracional. *Telos*, vol. 13(1). 11-29. Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín Maracaibo, Venezuela.
- Martos, A. (2012a). La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, Nº 4 (1), 47-68.
- Martos, A. (2012b). *Capitalismo y conciencia*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2015). El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad. *GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística*. Vol.1, 29-48. Universidad Antropológica de Guadalajara (México).

- Martos, A. (2016). *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017a). *Filosofía transpersonal y educación transracional. La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017b). *Una filosofía alternativa al capitalismo*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Tarragona, España, Amazon.
- Mayos, G. et al. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona, España: Península.
- Montserrat, L. (2014). *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona, España: Kairós.
- Negrete, J. A. (18 agosto 2014). *La metafísica, la filosofía analítica y la filosofía hermenéutica*. Recuperado 21 septiembre 2018 de <http://dialecticayanalogia.blogspot.com/2014/08/la-metafisica-la-filosofia-analitica-y.html>
- Phipps, C. (2013). *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia*. Tesis Doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona, España, Departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación.
- Rodríguez, M.A. (2017). *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Universidad de Carabobo, Venezuela: Departamento de filosofía.
- Rubia, F. (2015). *El cerebro espiritual*. Barcelona, España: Fragmenta.
- Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Toro, J. M. (2014). *Educar con corazón*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.
- Torralba, F. (2012). *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida, España: Milenio.
- Torresi, V. (2015). *La ciencia del espíritu*. Editorial autores de Argentina.
- Vaughan, F y Walsh, R. (2000). *Más allá del ego*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (1998). *Ciencia y religión*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005a). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid, España: Gaia Ediciones.
- Wilber, K. (2005b). *El espectro de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K.(2005c). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós
- Wilber, K. (2006). *La pura conciencia de ser*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2013). *Cuestiones cuánticas*. Barcelona, España: Kairós.